





María de Nazareth
una mujer
en la cultura mediterránea

ILUMINAR

Para poder descubrir lo que Dios nos quiso revelar en la presencia de María de Nazareth, necesitamos acercarnos a su contexto socio-cultural. Dios se acercó como liberador, como potenciador de su condición de mujer, a una hija del pueblo de Israel para encomendarle una misión. Sólo rescatando su condición de Mujer concreta, una mujer judía del siglo I, de una población llamada Nazareth, podemos comprender de una manera más honda la belleza del paso de Dios sobre su historia, una belleza que ella nos invita a descubrirla en la nuestra. Dios le dio un nuevo nombre (Ap 2,17), una nueva manera de situarse en el acontecer de la historia.

Somos llamados como consagrados Carmelitas Teresianos desde una historia, de un contexto, con unas posibilidades, pero también con heridas. Poder ubicarlas y nombrarlas nos ayudará a descubrir cómo Dios al llamarnos, nos va liberando de todo aquello que retiene nuestra vida y nos impide crear comunidad.



María de Nazareth:
una mujer en la cultura mediterránea





REFLEXIONAR

Nuestra Madre y Hermana: María de Nazareth fue también deudora de las leyes, costumbres, tradiciones y expectativas de una sociedad ante la mujer. Acercarnos a su espacio histórico no es tarea sencilla, pero algunos aspectos podemos recoger para ver de qué manera Dios irrumpió con su novedad.

En la Palestina de aquella época las personas jóvenes contraían matrimonio como resultado de acuerdos de familia. Según el derecho romano la edad mínima para el matrimonio de la mujer eran los doce años y el varón los catorce. Podemos suponer que María se casó con José a esta edad.

Según la costumbre judía de la época, el matrimonio era un proceso que tenía dos etapas. La primera eran los esponsales, que era el compromiso mutuo de formal matrimonio que se llevaba a cabo frente a unos testigos, este momento iba acompañado de un “pago” a la novia por parte de la familia del novio. A diferencia de nuestra manera de entender el noviazgo ahora, los esponsales era ya un matrimonio jurídicamente confirmado, aunque la muchacha permanecía por espacio de un año después de los esponsales en casa de sus



María de Nazareth:
una mujer en la cultura mediterránea



sus padres. Después de los esponsales, las dos personas eran ya esposos. El varón tenía ya derechos legales sobre su esposa. Cualquier infracción de estos derechos sexuales maritales podía ser castigados como adulterio, su unión solo podían romperse si el varón iniciaba los tramites del divorcio. Dentro del periodo del año tenía lugar el traslado de la joven a la casa del muchacho, este acto era toda una celebración. El varón asumía el rol de proveedor y comenzaban también su vida de pareja en la dimensión sexual. Los evangelios de Mateo y Lucas reflejan estas tradiciones cuando presentan el inicio del embarazo de María. Una vez que María se trasladó a casa de José es muy probable que entrara a formar parte de una familia extensa, lo que es seguro, es que su modelo de familia no estaba conformada del modo que ahora se compone una familia nuclear (Papas e hijos). En los pueblos judíos la supervivencia estaba ligado a la pericia del clan familiar. Las familias estaban conformadas por grupos de distintas generaciones.

Como mujer casada, la relación de María con José, su esposo, sería un elemento de suma importancia. Muy poco se conoce de José. Sabemos que fue un judío creyente, observante de la Tora y que sostenía a su familia como cantero y carpintero, pertenecía a la clase de los artesanos. El momento crítico según lo que nos narran los evangelios es el momento en que él adoptó legalmente el primogénito de María, que ésta concibió en un modo aparentemente dudoso. Ahora a distancia nos es difícil captar el peso de lo que im-



María de Nazareth: una mujer en la cultura mediterránea



plica declarar la paternidad. La decisión de José con Jesús llega como una gracia salvífica, pues así puede proporcionarle casa y sostén al bebé y a su madre.

En ese ámbito histórico, muchas veces complejo de miedos, de rupturas, de tradiciones culturales pasará Dios para entretejer en nuestro mundo la nueva creación.

ORAR



- ◆ Busca un lugar tranquilo, y en la presencia de Dios has memoria de tu historia, de tu camino, de tu familia. Pídele que te ayude a reconocerte como hija de un contexto, con tradiciones, ideas, y modos recibidos de ver la vida, la relación con Dios, contigo misma y con los otros.
- ◆ Pregúntate si hay algún hecho de tu historia, de tus creencias que te esté impidiendo abrirte a la novedad de Dios, a tu comunidad. Alguna situación que te haya herido, que te impida hoy abrazar tu consagración con plenitud, esperanza y alegría



María de Nazareth:
una mujer en la cultura mediterránea



RESPONDER



- ◆ ¿Cómo me experimento al hacer memoria de mi historia? de situaciones alegres, pero también de situaciones que me han herido en este caminar en un contexto familiar específico.
- ◆ ¿Cómo ha sido mi relación con mi papá, mamá, hermanos?
- ◆ ¿Cómo me percibo en relación con mis maneras de ver la vida, la relación con Dios, y con los otros que he recibido de mi entorno familiar?



María de Nazareth:
una mujer en la cultura mediterránea



RECORDAR



- ◆ María de Nazareth como verdadera hermana nuestra, hecha de nuestro barro participa de nuestra realidad histórica vulnerable.
- ◆ Es desde una situación vulnerable (la duda de José sobre ella y su hijo) que Dios la llama, la acompaña a sentirse liberada para que ella pueda construir relaciones liberadoras y sanadoras.



María de Nazareth:
una mujer en la cultura mediterránea

